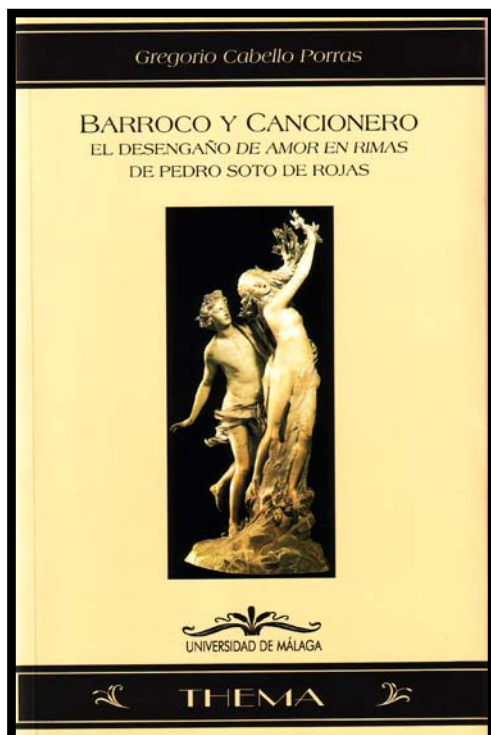


Cabello Porras, Gregorio. *Barroco y Cancionero. El Desengaño de amor en rimas de Pedro Soto de Rojas*. Colección Thema, n. 32. Málaga: Servicios de Publicaciones de la Universidad de Almería-Servicios de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2004. pp. 695.

ISBN: 84-9747-041-9

Reviewed by Francisco Javier Sedeño Rodríguez
Universidad de Málaga

“En ti lo natural y el arte unidos”.



Como otros “gongoristas” (Bocángel, Trillo de Figueroa, Villamediana; o Barrios, de segunda promoción), Soto de Rojas siente también los desengaños de amor y los vierte en rimas petrarquistas – cortadas por la medida de la autoridad de Marino, Guarini y Tasso–. Inician sus obras con sendos sonetos-prólogo de contenido ejemplar, *cornice* estructural de esos fragmentos de vida poetizados en distintas seriaciones líricas, presididas por la unidad y la coherencia en el caso que nos ocupa. Familiar de Barahona de Soto y amigo de Góngora, el granadino Pedro Soto de Rojas (1584-1658), a cuya ciudad vincularía su obra, *imago vitae* o jardín libro de cármenes en el Albaicín, combinó sus ambiciones cortesanas con la carrera eclesiástica. Eclipsada su generación literaria por la brillantez de predecesores del segundo tercio del siglo XVI (Herrera y Fray Luis) o de sus coetáneos más jóvenes (Lope de Vega, Góngora y Quevedo), estos poetas, a los que sumaría para completar algo ese “mester andaluz” con su *genius loci*, tan

específico como barroco: Pedro de Espinosa, Juan de Jáuregui, Francisco de Rioja, Luis Carrillo y Sotomayor, entre otros, son, sin embargo, difusores muy importantes de la *nueva poesía*, que merecen ser mejor conocidos a través de estudios como *Barroco y Cancionero. El Desengaño de amor en rimas de Pedro Soto de Rojas*, quien “Con rayos dulces mil de Sol templado / al mirto peina, y al laurel las hojas, / Monte de musas ya, jardín de amores”.

En la particular y desengañada *peregrinatio vitae* del “Ardiente”, donde “el veneno y la ponzoña amorosos nutren la fantasía del poeta y lo destruyen” [A. Egido, *Silva de Andalucía (Estudios sobre poesía barroca)*, Málaga: Diputación Provincial, 1990. 131], aflora la sensualidad barroca en la mujer, Fénix de sí misma, cuya resurrección genera aún más desengaño, fragmento de palpitante vida, en su belleza fungible, en la realidad cercana o en el reverso de la belleza, en el arte de no llegar, como primera estancia juvenil; en la presencia de un particular bodegón: Su jardín interior, sus soledades, sus galerías, tan reales como simbólicos, tan cerrados cuanto abiertos, como mansión vital de madurez; y todo bajo el magisterio de Góngora y, algo menos, de Marino; y todo en una poética esparcida en sus *rerum vulgarium fragmenta*, como ya apuntara Antonio Prieto en 1983 en un canónico artículo sugeridor de páginas posteriores.

La presentación que abre el libro corre a cargo del profesor Lara Garrido, quien tanto ha dicho y bien sobre Literatura. Cual obertura de 12 páginas, se articula, en primer lugar, sólidamente en torno a marcar la trayectoria vital y académica del ensayista de manera cercana, pero, a la vez, objetiva –también como testigo soy fedatario de ello–. Basta con acudir a tres publicaciones notables de Cabello: “El motivo de la *peregrinatio* en Soto de Rojas: Sumarización ejemplar de un itinerario en la vida y en la literatura”, *Analecta Malacitana X* (1987): 81-106 y 273-318; *Ensayos sobre tradición clásica y petrarquismo en el Siglo de Oro*. Almería-Málaga: Universidad, 1995; o *Los rayos del Faetón*. Ed. G. Cabello y J. Campos. Málaga: Universidad, 1996. Por no hablar de su magnífica tesis doctoral, fraguada ahora en estas páginas tras un proceso investigador acumulativo. Posteriormente destaca el prologuista la novedad que supone los distintos capítulos que conforman la publicación, argumentando que Cabello Porrás es continuador, salvando los materiales y objetivos del volumen, de la hipótesis central que sobre *Paraíso Cerrado* de Soto de Rojas vertiera magistralmente Emilio Orozco. Subraya igualmente la importancia conjuntiva del sintagma que sirve de título: Barroco y cancionero, por cuanto su desviación sustantiva y nutrida desde el *Canzoniere*. Describe también críticamente su contenido.

En la obra de un poeta barroco y petrarquista es muy significativo cómo el poemario se estructura en un todo. Cabello Porrás señala que *El Desengaño de amor en rimas* está muy lejos de la trabazón narrativa del *Canzoniere* de Petrarca, ya que entre los poemas *in vita*, configurados por la historia amorosa y el des/a/precio de la amada, y los poemas *in morte*, sustituidos por la renuncia y el propio desengaño, queda delimitado el doble *ascensus* hacia el escapismo o hacia la entrega religiosa. A ello dedica la primera parte del libro: *El cancionero petrarquista. Actualización del código en el Siglo de Oro (17-72)*, vertebrada en ocho subapartados. En ésta actualiza el estado de la cuestión, define el campo de estudio, matiza las interpretaciones del *Canzoniere*, establece los elementos configuradores y la apropiación barroca del *Desengaño* y esquematiza las seriaciones poéticas en el caso de Soto de Rojas. El propósito queda bien definido: “Analizar el *Desengaño* como cancionero barroco [...] aproximarme a una hipotética realización estilística que sólo puede ser generada por una escritura concreta y singular, [...] comprobar cómo en el *Desengaño de amor en rimas* se han dispuesto y se han generado los rasgos formales e iconográficos que la crítica especializada considera como definidores del barroco literario y artístico” (47).

La segunda parte (73-274), *Función estructurante de las seriaciones poemáticas en el Desengaño*, estudia las conexiones intertextuales y detalla en 52 epígrafes, sumamente connotativos y poéticos, los *fragmenta* de las rimas de exaltación, ausencia, despecho y desengaño. Particularmente me llama la atención el apartado cuarto, “Amor demanda silencio: De la violencia contenida a la revuelta (Los Gigantes. Ícaro)”, donde a través del secreto, la osadía amorosa y la muerte en el atrevimiento, Cabello Porrás analiza el *silentium amoris*, confabulado pasionalmente con el fuego y la muerte desdichada, es decir, la poética del silencio; pero, sobre todo, destaca la finura con que explica la superestructura ideológica del cancionero.

En el núcleo tercero (275-416), *Las funciones demarcativas: Las églogas en el Desengaño de amor en rimas*, aborda las cinco bucólicas, que recorren senderos de taraceas garcilasianas, el menosprecio de corte y alabanza de aldea, la cornucopia de lo natural, la desesperación amorosa o un *ἔθoσ* sacralizado por la llegada de un cargo eclesiástico, y la *Fábula de la Naya* [“La más hermosa Naya, de este río: / Las más hermosas lágrimas derrama, / que la Aurora imitó con su rocío”], completando el proceso secuencial. Sobre ésta última ya había escrito que “supone la creación de un ámbito en el que convergen dioses y pastores en un espacio que remite

directamente a una edad áurea convenientemente reforzada por claves bucólicas cercanas al entorno granadino del poeta” (1996, 43). Todo un contexto muy cercano al de Pedro Espinosa.

El cuarto capítulo (417-510), *El motivo de la peregrinatio en Soto de Rojas: Sumarización ejemplar de un itinerario en la vida y en la literatura*, se compone de cinco secciones que culminan con la *peregrinatio vitae*, exponiendo el carácter de itinerario que supone la obra del autor hacia una verdad marcada por la divina, trazado intratextualmente al iniciarse el ciclo de despecho y desengaño. El párrafo inicial que abre este apartado es revelador: “El amor ciega a sus servidores y los conduce por sendas tortuosas a la perdición. En tanto que el amante permanece en el camino dirigiendo sus pasos hacia la ‘luz halagüeña’ en la que se abrasará, podemos referirnos al cumplimiento de una *peregrinatio vitae*. Pero una vez que, a través del desengaño y la traición, cobra conciencia de su propia ceguera, intuyendo lo errado de su caminar, la memoria trae consigo la luz y el alma recuerda cuál es su verdadera meta. En este caso la *peregrinatio amoris* deviene *peregrinatio vitae*, queda subsumida la trayectoria profana en el símbolo bíblico de la humana peregrinación [...]. Y es aquí donde el arrepentimiento, junto al sentimiento de libertad, sienta las bases para emprender la vía de la salvación” (493).

En el quinto bloque (511-636), *Las imitaciones poéticas en el Desengaño de Soto de Rojas*, toca la variedad de reminiscencias y modelos literarios, donde la *imitatio* se alinea junto al ejercicio de la *variatio* en la poética de Rojas. Indica la influencia horaciana a través del modelo de Fray Luis de León en el poemario, la recepción de Tibulo y Ovidio y la de clásicos contemporáneos, especialmente: Petrarca, Garcilaso, Herrera y Medrano. Para terminar en el capítulo sexto, (637-91), con *Tres casos de imitaciones poéticas garcilasianas: Apolo y Dafne, Hero y Leandro, las elegías fúnebres*. Un selecto muestrario significativo de reflexión analítica, donde destaca el comentario de la elegía fúnebre en Soto de Rojas.

En definitiva, nos encontramos ante un ensayo ejemplar, fruto de muchos años de investigación sobre Soto de Rojas y su contexto literario, y que convierte, ahora, a este poeta en uno de los mejores estudiados de nuestro Siglo de Oro. No queda sino dar la enhorabuena a Gregorio Cabello por la que es, ciertamente, la mejor obra crítica de conjunto sobre la obra del escritor granadino, tanto por el rigor del análisis, la prolijidad de los temas abordados, cuanto por la abundancia y actualización bibliográficas, que permite iniciar otras líneas de acercamiento a la figura del autor tratado. Concluye esta reseña con palabras del prologuista del volumen, J. Lara Garrido, al afirmar que esta colectánea culmina “la labor con una afortunada estrategia de escritura mediante la cual hace atractivos los más áridos problemas y alcanza una lúcida brillantez en la interpretación de las obras literarias: Sin gramatiquerías ni recursos manidos a la historia literaria tradicional, sin cegarse por compromisos teóricos de ningún signo; con capacidad para la iniciativa conjetural, con dominio constante de un círculo hermenéutico que tiene su fiel en la historicidad concreta de los textos” (8). A lo que añadiríamos que además está bien escrita, con un registro sugestivo y poético que evoca el de algunos trabajos de María del Pilar Palomo, aunque a veces se haya tildado, innecesariamente, a los investigadores de GELSO de “cierto desaliño estilístico”.